

MIRAMOS LA REALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PUEBLA

*Documento de trabajo
para el Plan Diocesano de Pastoral 2020 -2024*

Presentación del Documento y guía de trabajo

El Documento de trabajo que ahora tienes en tus manos recoge los aportes que se han dado a lo largo del proceso de análisis de la realidad de nuestra Arquidiócesis.

- a. En la Asamblea general del 1° octubre del año pasado se ofrecieron los elementos teóricos y prácticos para acompañar el proceso de elaboración del Marco de realidad.
- b. En las Asambleas de Zonas pastorales se favorecieron talleres para el manejo de los instrumentos encaminados a realizar dicho análisis.
- c. Cada comunidad de base -parroquia, movimiento y comunidad religiosa- respondió los instrumentos y con ello obtuvo los elementos de su propia realidad.
- d. Cada Decanato, con los aportes de sus parroquias, discernió los elementos de su realidad particular.
- e. Cada Zona de pastoral, con los aportes de los Decanatos, tiene definidos los elementos básicos de su propia realidad de Zona.
- f. Con los aportes de cada Zona de pastoral y de la investigación cuantitativa se hizo una primera integración de datos con la participación de representantes de cada una de las Zonas.
- g. Dos equipos realizaron una primera redacción, uno la Mirada a la realidad social y otro la Mirada a la realidad eclesial.
- h. Finalmente, desde la Secretaría de la Vicaría de Pastoral se integró todo el material en el Documento de trabajo que ahora presentamos.

Mediante la siguiente actividad se pretende favorecer la participación de los asambleístas en la definición del Marco de Realidad del Plan Diocesano a partir del conocimiento, apreciación y revisión del Texto-borrador que tienes en tus manos.

Te invitamos realizar una lectura completa del Texto y hacernos llegar tus aportaciones mediante correo electrónico a la Vicaría de Pastoral, de preferencia antes del 6 de mayo próximo.

- a) Indica los numerales que a tu juicio se deben eliminar y explica por qué.
- b) Redacta los párrafos que a tu juicio se deben agregar e indica entre qué numerales del texto se deben incluir.
- c) Presenta el texto de los párrafos que a tu juicio se deben modificar en su contenido o en su redacción.
- d) Agrega tus comentarios generales.

MIRAMOS LA REALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PUEBLA

*Documento de trabajo
para el Plan Diocesano de Pastoral 2020 -2024*

Introducción

1. Los discípulos misioneros -Obispos, Presbíteros, Diáconos, Religiosos (as) y Laicos (as)- que peregrinamos en esta Arquidiócesis de Puebla afirmamos la necesidad de estar atentos a la situación social y eclesial en medio de la cual nos proponemos hacer presente la acción salvadora de Jesucristo y nos aproximamos a ella desde la fe para discernir las interpelaciones que el Señor nos hace en este momento de nuestra historia.
2. En la primera parte de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, que ahora presentamos, destacamos algunos aspectos de la realidad y los consideramos en dos grandes partes: *Miramos la realidad social* y *Miramos la realidad eclesial*, en ellas recogemos algunos elementos comunes de nuestra Iglesia particular y nos proponemos estar abiertos a los matices y diferenciaciones propias de cada Zona Pastoral, de cada Decanato y de cada Parroquia que demandan de nosotros una mirada atenta al ámbito local.
3. Nos exhortamos a mantener esta mirada crítica como una actitud permanente, ya que nuestra realidad se va transformando de acuerdo a la dinámica total de la historia humana: la realidad, ni es un todo estático que podamos dar por conocido plenamente, ni todo está cambiado totalmente; las transformaciones nunca son absolutas y siempre son herederas del pasado.

PRIMERA PARTE

MIRAMOS LA REALIDAD SOCIAL

4. Al mirar desde la fe la realidad social en medio de la cual hemos de cumplir con nuestra vocación de anunciar la Buena Nueva confirmamos nuestro respeto a la autonomía de las realidades temporales, apreciamos los esfuerzos de quienes se han empeñado para lograr el desarrollo que ahora se puede apreciar y manifestamos nuestra disposición para sumarnos a los actores sociales que siguen pensando que una sociedad nueva es posible y se empeñan en construirla.
5. Abordar en toda su amplitud y profundidad la realidad social en medio de la cual peregrina nuestra iglesia angélica es algo que rebasa las características de este documento; sin embargo, recogiendo los diversos aportes que ahora integramos, presentamos lo más destacado y lo estructuramos en seis apartados que corresponden a los seis aspectos que hemos considerado en nuestro proceso de análisis de la realidad: Político, Económico, Educativo, Cultural, Ecológico y Religioso. En cada uno de ellos hemos procurando tener en cuenta el lado positivo, dinámico o luminoso, y el lado negativo, de necesidad o de sombra, delimitados ambos por un tema nuclear que expresa en conjunto la realidad de cada aspecto.

1.1 Aspecto Político

1.1.1 Signos de consolidación de la democracia

6. Se pueden reconocer en la población diversos signos que indican el anhelo de una política democrática, como el aumento de participación en las elecciones, la exigencia de que los gobernantes cumplan las promesas hechas durante su campaña electoral, el reclamo de que se respete y se ejerza el derecho de ser elegido y/o elegir al futuro gobernante, así como la exigencia de corresponsabilidad entre el pueblo y autoridades, entre otros.
7. Aunque no es lo común, apreciamos que algunos responsables del gobierno se esfuerzan por cumplir sus compromisos y trabajan honestamente por responder a las necesidades fundamentales de los ciudadanos, sobre todo de los más vulnerables, en coordinación con algunas Organizaciones No Gubernamentales y la Iglesia.

1.1.2 Desilusión ciudadana

8. Se puede apreciar en la ciudadanía una falta de confianza en la clase política, una desilusión por la forma en que ejercen el gobierno cuando anteponen el propio interés a la búsqueda del bien común. La falta de ética se manifiesta en la corrupción, la impunidad, la ilegalidad, el nepotismo, las campañas deshonestas, la manipulación del voto, el incumplimiento de las promesas electorales, el autoritarismo, el recurso a la violencia, etc., comportamientos que han provocado que la clase política haya perdido su credibilidad.
9. Por otro lado, en muchos ciudadanos se puede observar una actitud de desinterés, indiferencia e incluso rechazo a todo aquello que tenga que ver con la vida política. Así, reconocemos que la política se vive entre la apatía y la participación mínima; vemos imperiosa la necesidad de concientizar y formar a la ciudadanía para crecer en una auténtica democracia donde se viva una participación más activa.

1.2 Aspecto Económico

1.2.1 Trabajo y progreso de las comunidades

10. El Estado de Puebla ocupa el 14° lugar del país en crecimiento económico; la población económicamente activa en el Estado es de 2, 581,683, donde cada uno de cada tres empleos es informal,; según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del año 2017, 710, 503 son trabajadores que laboran por su propia cuenta en talleres, tiendas y pequeños negocios. De ahí que en algunas regiones del Estado exista un significativo número de empresas y microempresas que ayudan a tener salarios estables, acceso a diversos financiamientos y permiten una vida familiar digna y el progreso de la comunidad en general.
11. El ingreso familiar de la población en un significativo porcentaje se debe a las remesas de familiares que radican en el extranjero, favoreciendo con ello un desarrollo en la calidad de vida y el mejoramiento de la vivienda. Por otro lado, se reconoce también el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales que favorecen la producción del campo, las artesanías y el turismo que, vistos desde la fe, son un regalo de Dios.

1.2.2 Predominio del consumismo y materialismo

12. Sin embargo, la búsqueda prioritaria y fácil de lo material en una expresión consumista ha conducido al aumento de actividades ilícitas en el estado de Puebla: robo de combustible, violencia, delincuencia, actividades muchas veces derivadas del abandono de la agricultura a casusa de los bajos ingresos.
13. La población inactiva es de 1, 800, 034, los desocupados son 71, 009 y sin pago 300, 853, situación propiciada, en algunos casos, por el asistencialismo gubernamental y la falta de proyectos alternativos de producción; contexto que se agrava por la mala administración de los recursos y el despilfarro en vicios, fiestas exageradas, compromisos sociales adquiridos y búsqueda de tecnología de punta. Son muchos los hermanos que viven en situación de pobreza extrema que provoca el fenómeno de la migración.

1.3 Aspecto Educativo

1.3.1 La importancia de la educación y los espacios para favorecerla

14. La labor educativa es un hecho de todos los tiempos y de diversos campos de la sociedad, sin embargo, no hay que perder de vista que el guiar y acompañar a los hijos en el sendero de la vida, enraizándolos en valores humanos y cristianos, es una actividad que le compete en primera instancia a la familia la cual ha de educar con amor y en el amor, con responsabilidad y en responsabilidad, favoreciendo una formación integral que permita entablar relaciones sanas para con las personas del propio entorno.
15. En Puebla, el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 8.5, lo que equivale a un poco más del 2° año de secundaria. De cada 100 personas de 15 años y más, solo el 16.5 concluyeron la educación superior.
16. En el quehacer educativo, Puebla cuenta con espacios de preparación profesional que le posicionan como uno de los estados con mayor número de escuelas en los diferentes niveles: básico, medio y superior, propiciando con ello un desarrollo integral del ser humano y atendiendo a quienes en el pasado eran marginados de la oportunidad de recibir educación escolar, incluyendo ahora a niños y jóvenes con capacidades diferentes.

1.3.2 Desvalorización de la educación

17. No obstante que para muchos, la importancia de la educación es algo asumido, el bajo ingreso económico en la familia, la falta de compromiso de los padres y la falta de proyección profesional, provoca un bajo nivel académico, un analfabetismo aun significativo y una frecuente deserción escolar.
18. Es lamentable constatar la agresividad que se manifiesta en algunos alumnos de diversas instituciones educativas y el incremento de actos ilícitos que provocan temor, tanto en la población estudiantil como en el personal educativo, que se sienten en riesgo de ser víctimas del crimen organizado, del vandalismo, del secuestro, del narcotráfico, etc.

19. En muchas de las instituciones se ofrece una educación deshumanizada, con programas educativos que manifiestan el desconocimiento de valores humanos y éticos; situación que se complica aún más por la indefinición de una verdadera reforma educativa, arbitraria, parcializada y asistencialista, así como por la falta de vocación de algunos docentes.

1.4 Aspecto Cultural

1.4.1 Identidad cultural desde las raíces familiares

20. La arquidiócesis de Puebla, con sus luces y sus sombras, hereda una tradición multiétnica y multicultural en el ámbito familiar que configura la identidad de sus comunidades.
21. Entre las luces se puede destacar que aún prevalecen los valores de solidaridad en la familia y en la comunidad, heredando una organización tradicional y ancestral de cargos sociales y eclesiales; se cuenta con tradiciones que hacen que la fe y la religiosidad popular den un rostro propio a la cultura que se diversifica también por la fuerte pertenencia en origen, lengua y tradición desde los pueblos originarios de lengua Náhuatl, Totonaca, Popoloca y Mazateco, que representan el 11 % de la población de la entidad.

1.4.2 Pérdida de valores

22. Reconocemos como retos el mantener la sabiduría de los pueblos y de las generaciones mayores, de manera que las nuevas generaciones conserven y potencien los auténticos valores humanos y cristianos. No podemos cerrar los ojos ante el poco respeto a la dignidad de la persona, la pérdida de identidad de la familia y, por ende, de la comunidad. Tampoco se puede desconocer el mal uso de las redes sociales, su uso desmedido e irresponsable, que genera una influencia negativa, fortalece un pensamiento poco crítico, da cauce a esnobismos en el pensamiento, en la vida y en la conducta, provocado por el influjo ilimitado de información vana y manipulada que da lugar a mentalidad ligh.
23. Está ante nosotros la tarea de educar en los auténticos valores desde la casa; crear y alimentar temáticas de interés en las redes sociales, conformar grupos apostólicos de cibernautas que por los nuevos medios señalen rumbo y favorezcan la participación activa y consciente de nuestras comunidades.

1.5 Aspecto Ecológico

1.5.1 Mayor conciencia y compromiso por el cuidado del medio ambiente

24. Miramos con esperanza que en los últimos años se ha ido tomando más conciencia del daño ambiental y que se está tratando de revertir esta situación a través de diversos programas que desde instituciones gubernamentales, ONGs, y desde la misma Iglesia se están implementando, sea en conjunto o cada uno en sus respectivos campos y en muchos casos con la participación de diversas empresas. Así, se impulsa la producción agrícola orgánica, la reforestación y el cuidado de la flora y de la fauna, el cuidado de los ríos y la limpieza de las barrancas, se llevan a cabo campañas para sustituir el uso de desechables, se promueve el

reciclaje, el uso de medios de transporte híbridos, las plantas tratadoras de agua residual y las fuentes de energías limpias. De esta manera se educa a la población se va generando una cultura ecológica, también mediante el uso de las redes sociales.

1.5.2 Contaminación de la casa común

25. Puebla es una de las ocho ciudades más contaminadas de México. Tenemos una contaminación de la tierra por el uso agresivo e indiscriminado de fertilizantes, herbicidas y pesticidas, por los tiraderos de basura a cielo abierto; por el uso excesivo de productos desechables, como unicel, pet, papel, cartón y vidrio; tenemos una grave contaminación del agua ya que de la totalidad de ríos, arroyos y presas, el 78 % están contaminados por el desemboque de aguas residuales, de las 23 plantas tratadoras de agua que existen solo 12 operan y sólo 8 cumplen con las normas funcionamiento; tenemos un aire contaminado por las empresas irresponsables, especialmente por el uso de diésel, y la tala inmoderada de bosques y zonas verdes invadidas por la urbanización.
26. Los malos hábitos y la falta de una cultura ecológica en la ciudadanía contribuyen a la producción de contaminantes de todo tipo, visual, auditivo y sólido, así como a la reducción del número de especies de flora, fauna, a la desaparición de la biodiversidad y los ecosistemas acuáticos.

1.6 Aspecto Religioso

1.6.1 Vivencia de la religiosidad popular

27. En el Estado de Puebla, así como en el resto del país, se da una vivencia destacada de la piedad popular como parte de la idiosincrasia de los pueblos, que se expresa en las fiestas patronales, en las mayordomías, fiscalías, cofradías y asociaciones; en las procesiones, peregrinaciones, devociones, folklor, danza, música, canto, vestidos y comida. Mediante estas expresiones, el 83 % de la población poblana que se declara católica manifiesta su fe y su agradecimiento a Dios.

1.6.2 Penetración de diversas confesiones religiosas

28. Parecería que la Iglesia católica tiene el predominio de la fe, sin embargo, a pesar de la riqueza de las expresiones religiosas y de piedad, en Puebla, el empeño de diversas confesiones religiosas y los cuestionamientos que se van planteando a la Iglesia católica ha ido favoreciendo el éxodo de los fieles. Según las estadísticas, existen en nuestra entidad 232 A.R. que van aumentando el número de sus agremiados, entre ellos se pueden destacar los Protestantes, sean pentecostales, cristianos o evangélicos, con una población de 336, 873; Pentecostales, sean cristianos o evangélicos, 319, 420; Adventistas 7,755; Mormones 18, 722 y Testigos de Jehovah 66, 086.
29. Puebla ocupa el número 16 a nivel nacional en el crecimiento de sectas, fenómeno favorecido por la ignorancia de la fe en los católicos, la poca atención de los sacerdotes a sus comunidades, la falta de evangelización a las familias, la ausencia de una evangelización

permanente, la falta de la comunicación de los criterios pastorales y sacramentales, las estructuras antiguas de evangelización, una Iglesia piramidal y la deformación de los contenidos de la fe, así como el relativismo, el secularismo, el cambio de época y de mentalidad, el fanatismo religioso, el esoterismo, la globalización y la diversidad de información de los medios de comunicación.

30. Es importante no olvidar el número alarmante de más de 100, 000 habitantes que se profesan sin religión, esto nos debe hacer despertar, para que como agentes de pastoral renovemos las estructuras pastorales y relancemos nuestra acción evangelizadora.

SEGUNDA PARTE

MIRAMOS LA REALIDAD ECLESIAL

31. Al mirar atenta y críticamente la realidad de nuestra Iglesia angelopolitana, agradecemos la acción del Espíritu Santo que ha hecho fructificar nuestros esfuerzos en diversos aspectos eclesiales y lo invocamos para que con su luz y su fuerza reconozcamos nuestras debilidades y enfrentemos las dificultades que siguen obstaculizado diversos procesos evangelizadores, ya que lo que no se asume no se redime.
32. Sin pretender una presentación exhaustiva, estructuramos nuestra aproximación a la realidad eclesial en tres apartados. En un primer momento presentamos algunos rasgos generales de nuestra realidad eclesial que percibimos como tensiones pastorales, en un segundo momento damos una mirada a la situación de los agentes de pastoral y, finalmente, en la tercera parte nos detenemos a considerar algunos aspectos desde las estructuras pastorales.

2.1 Una mirada desde algunas tensiones de la Realidad eclesial en su conjunto

33. En el Proyecto Global de Pastoral, al hacer una mirada a la Iglesia en el país, nuestros obispos destacan varios aspectos generales: *el clericalismo y el analfabetismo religioso, el urbanismo y la piedad popular y el debilitamiento de la fe en algunos sectores de nuestro pueblo* (cfr. PGP 79-84). Retomando estos señalamientos y considerando los aportes que se presentaron en el análisis de nuestra realidad particular, describimos en este primer apartado algunos rasgos generales que reflejan la tensión pastoral de nuestra comunidad eclesial.

2.1.1 Entre la experiencia de Iglesia Pueblo de Dios y el clericalismo

34. Apreciamos los esfuerzos que muchos presbíteros y laicos estamos realizando para encausar a nuestras comunidades hacia la experiencia de Iglesia como Pueblo de Dios. Nos alegramos por la corresponsabilidad de los laicos que se deja sentir desde los innumerables y comprometidos grupos pastorales y las pequeñas comunidades de fe, desde las entusiastas asociaciones y movimientos laicales, desde los ministerios laicales, muchos de ellos sin reconocimiento formal, y desde las incontables acciones evangelizadoras donde los laicos están manifestando su vida y haciendo eficaz su misión. Nos llena de esperanza el proceso encaminado a favorecer la participación de los laicos en las Asambleas de pastoral en los diversos niveles eclesiales: Diócesis, Zona pastoral, Decanato y Parroquia; así como constatar el interés que se ha despertado por comprender y hacer operativa la sinodalidad impulsada por la realización y los procesos de recepción de nuestro 5° Sínodo diocesano.

35. Sin embargo, retomando la percepción de nuestros obispos a nivel nacional, *advertimos también, que estamos aún muy lejos de erradicar el clericalismo de nuestras prácticas pastorales, este mal que tanto impide crecer y comprometerse a nuestros fieles laicos en la vocación que les es propia dentro de la Iglesia y del mundo. No somos esa Iglesia bautismal de donde brotan los ministerios que reclama actualmente el fortalecimiento del Reino de Dios... vemos cómo muchas veces los laicos siguen siendo relegados en la vida de la Iglesia, prevaleciendo actitudes arbitrarias y abusivas por parte de los pastores que obstaculizan su participación....* (PGP 79).

2.1.2 Entre la formación del cristiano católico y el analfabetismo religioso

36. Nos alegramos de que cada vez más laicos cultivan una experiencia más consciente de su fe cristiana católica y procuran una educación en valores desde la vida familiar; vemos con esperanza que muchos buscan participar en cursos, conferencias, jornadas, talleres y retiros; nos entusiasma reconocer que los centros de formación laical son cada vez más frecuentados y con todo ello apreciamos que aumenta el número de laicos mejor preparados, lo cual redundará en una auténtica alegría por anunciar el Evangelio y una más definida participación en la vida pastoral de los diversos niveles eclesiales, particularmente en las parroquias.

37. No obstante, no podemos sino sumarnos a la constatación que hacen nuestros obispos cuando señalan el gran *déficit en la formación cristiana del Pueblo de Dios, hay un analfabetismo religioso preocupante en un gran número de creyentes, permaneciendo en ellos una gran confusión y vacío en el conocimiento de las verdades fundamentales de su fe; esto se manifiesta en la superficialidad de sus compromisos sacramentales y en la ligereza de la vivencia de los valores del Evangelio en su vida diaria* (PGP 80). No podemos desconocer tampoco la resistencia a la formación que refleja conformismo y apatía religiosa.

2.1.3 Entre la apertura y el estancamiento de la Iglesia

38. En muchos agentes de pastoral se puede percibir el deseo de una iglesia más abierta a los desafíos que el tiempo nos presenta y más comprometida con la invitación que el Papa Francisco nos ha hecho para convertirnos en una Iglesia en salida; nos alegra constatar que crece el número de laicos más conscientes de su vida y su misión y que varios grupos apostólicos reflejan un mayor compromiso y una más profunda espiritualidad.

39. Sin embargo, no hemos logrado superar la tendencia de una Iglesia conservadora, tradicionalista y piramidal. No se percibe suficiente conocimiento, conciencia y arrojo ante los cambios que se viven, tenemos miedo a emprender caminos nuevos, no hemos sabido responder a los retos de nuestro tiempo y asumir nuestro compromiso ante las necesidades que nos plantea el nuevo siglo, el cambio de época nos rebasa. Hace falta profundizar en los documentos más recientes de la Iglesia para actualizar nuestro lenguaje, y nuestros métodos, así como para revitalizar nuestro entusiasmo pastoral y lograr una experiencia de Iglesia más atractiva ya que seguimos en una pastoral de conservación, hacemos muchas cosas por cumplimiento, seguimos realizando las mismas prácticas pastorales, seguimos empleando los mismos métodos obsoletos y no se refleja la alegría de ser discípulos misioneros. Lamentamos que no sea común el compromiso de salir a los más alejados y nos debe preocupar la ausencia de fieles en nuestras actividades, sobre todo la ausencia de los jóvenes.

2.1.4 Entre la búsqueda y el desconcierto ante el urbanismo

40. Como en todo el país, la población urbana en nuestra diócesis ha crecido significativamente por distintos motivos y no son pocos los intentos que se pueden apreciar para evangelizar en la ciudad.
41. No obstante, retomando la declaración de nuestros obispos mexicanos, *podemos decir que la Iglesia está en la ciudad, pero no se ha hecho urbana, creemos que no se ha tenido la creatividad pastoral suficiente y necesaria para atender adecuadamente este doloroso fenómeno humano (PGP 81).*

2.1.5 Entre la purificación y la inercia de la piedad popular

42. Damos gracias a Dios porque, como en muchas otras diócesis de nuestro país, también en la nuestra se aprecian muchas expresiones de piedad popular (cfr. PGP 82) que reflejan la idiosincrasia de nuestros pueblos y la herencia familiar. Nos llena de alegría constatar los esfuerzos de diversos agentes de pastoral para purificar y llenar de Evangelio las peregrinaciones a los santuarios, las fiestas patronales, las procesiones y las devociones personales.
43. Sin embargo, no podemos sino sumarnos a la constatación de nuestros obispos cuando dicen: *consideramos que es necesario acompañar pastoralmente esta gran riqueza y que sirva para una fe más comprometida de todos los creyentes en beneficio de una sociedad más justa, honesta y en paz... Es necesario que como pastores podamos conocer, vivir y acercarnos a estas manifestaciones sencillas de piedad. Esta realidad exige acogerla con respeto y amor para poder descubrir en ella las semillas del Verbo y darles un auténtico acompañamiento evangélico (PGP 82).*

2.1.6 Entre el compromiso y la indiferencia ante la penetración de las sectas

44. Observamos cómo la ignorancia religiosa, los fenómenos actuales -como el relativismo-, los anti-testimonios eclesiales, el poco cuidado que los pastores ponen en sus comunidades, los malos tratos a las personas dentro de la Iglesia y la falta de evangelización en general, han dado paso al crecimiento de las sectas religiosas (cfr. PGP 80): *el aumento de grupos religiosos no católicos en nuestro Estado es muy alto¹, el crecimiento de las sectas ha rebasado a nivel porcentual el crecimiento de los católicos, existen 232 A.R. en nuestra entidad y el 51.82% de la totalidad de ministros son testigos de Jehovah.*
45. Ante esta situación, nos alegra constatar que no son pocos los agentes comprometidos en la acción evangelizadora, que en muchos lugares la catequesis ya no es casual sino procesual, que se llevan a cabo algunos proyectos encaminados a defender la fe ante las sectas y que se despierta el interés por conocer la Biblia y la verdad sobre la Iglesia.

¹ *Protestantes/pentecostales, cristianos y evangélicos 336873; Pentecostal/cristiana/evangélica 319420; Adventistas 7755; Mormones 18722; Testigos de Jehovah 66086; Además de otras religiones de menos arraigo.*

46. No obstante, es un hecho que no hemos puesto la adecuada atención a este fenómeno, no percibimos sus dimensiones y damos poca importancia a sus consecuencias, de manera que seguimos con nuestro estilo y parece predominar una indiferencia ante esta realidad.

2.1.7 Entre la preocupación y la ingenuidad ante el debilitamiento de la fe en algunos sectores de nuestro pueblo

47. Nuestra región, como otras muchas de nuestro país, ha gozado de una fama de catolicismo de fuerte arraigo y tradición que se reconoce tanto en los centros urbanos como en el medio rural, aunque con expresiones diferentes, y algunas estadísticas lo siguen reflejando en sus porcentajes.

48. Sin embargo, retomando la percepción que manifiestan nuestros obispos en el PGP, hemos de tomar conciencia de que la identidad cristiana de nuestra cultura presenta ya algunos deterioros: disminuye la credibilidad de la Iglesia como institución, aumenta el descontento con sus estructuras y con el anti-testimonio de muchos de sus pastores. Nuestra vida eclesial carece de fuerza, de testimonio, de una expresión viva de solidaridad. *Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad* (DA 12) (cfr. PGP 83).

49. Si bien hemos de agradecer la entrega de tantos agentes de pastoral que procuran estar abiertos a los desafíos que los nuevos tiempos nos presentan y apreciar los intentos de una presencia significativa en el ritmo de nuestra sociedad, *también consideramos que no hemos sido capaces de entrar en la realidad de nuestro pueblo para anunciar y orientar con claridad sobre situaciones nuevas y complicadas que hieren a nuestra sociedad y que el cristiano de hoy demanda para tomar decisiones importantes en su vida, por ejemplo, situaciones sociales como la honestidad, la corrupción, el narcotráfico; aspectos básicos sobre el ser varón y el ser mujer, sobre el profundo sentido de la sexualidad, así como sus fines... Así mismo, percibimos que existen relaciones deficientes y en ocasiones lejanas con cristianos que toman decisiones políticas, económicas y culturales en nuestra sociedad y que piden un acompañamiento cristiano. A esto se le suman deficiencias en el papel que debemos tener como mediadores para la resolución de los problemas que enfrenta nuestro pueblo.*

2.2 Una mirada desde los agentes de pastoral

50. Durante nuestra reciente IX Asamblea diocesana de pastoral, realizada del 16 de octubre al 8 de noviembre de 2017, reflexionamos en torno a los agentes de pastoral y nos preguntamos: ¿cómo estamos? De los aportes de aquella asamblea y del reciente análisis de la realidad destacamos algunos rasgos que ahora manifestamos.

2.2.1 Los fieles laicos

51. Nos alegramos de constatar laicos cada vez mejor preparados que van tomando más conciencia de su identidad y expresan su deseo de conocer más a Dios y a su Iglesia, lo cual hace crecer en ellos el deseo de participar cada vez más en la acción evangelizadora y les lleva a incorporarse a diversos grupos y cofradías en coordinación con su párroco. Poco a

poco, aunque no en todas partes con la misma intensidad, el laicado va asumiendo un protagonismo que dinamiza la pastoral, tanto en las parroquias como en las Comisiones diocesanas, lo cual va dando un nuevo rostro a la Iglesia que peregrina en Puebla. Nos alegra constatar que se desarrollan jornadas de formación para laicos en diversos niveles de la Iglesia, se elaboran nuevos proyectos de pastoral, se estrecha la relación entre laicos y párrocos, surgen diversas propuestas de formación, se manifiesta más compromiso en el ejercicio del apostolado y se percibe mayor integración entre los grupos apostólicos.

52. Sin embargo, la gran mayoría de nuestros laicos se limitan a asistir a las celebraciones eucarísticas, algunos participan en procesiones y peregrinaciones pero no destina tiempo ni se comprometen en los procesos evangelizadores. Es necesario favorecer una formación más sistematizada, un acompañamiento más cercano de parte de los ministros ordenados, empezando por el testimonio, y un compromiso más eficaz. Es importante ayudar a los laicos los a superar las tentaciones del egoísmo, el individualismo, el protagonismo y la soberbia que bloquean una acción corresponsable, un trabajo en equipo y una pastoral de conjunto y en comunión. Si bien ya existen laicos conscientes de su papel en la sociedad y comprometidos con ella, muchos siguen mirándose dentro del quehacer interno de la Iglesia –y lamentablemente sin mirar a las periferias-; hace falta seguir promoviendo su vida y acción en medio de los asuntos temporales que les son propios y promoviendo programas que les encaminen en esa dirección sin descuidar el cultivo de una profunda espiritualidad.

2.2.2 La vida consagrada

53. La presencia de la Vida Consagrada en Puebla, no solamente refleja el aporte de las comunidades de gran tradición en la Iglesia, sino que también se ha visto enriquecida con la vida y misión de nuevas comunidades que han llegado a nuestra Iglesia angelopolitana.
54. No obstante, se aprecia un desnivel en la formación y en la participación pastoral. Reconocemos que tenemos un largo camino que recorrer para avanzar en una pastoral orgánica o de conjunto y en apreciar el esfuerzo que cada comunidad religiosa realiza desde sus propios carismas y programas de evangelización.

2.2.3 Los ministros ordenados

55. Damos gracias a Dios que ha proporcionado a nuestra iglesia angelopolitana obispos que han dado lo mejor de sí mismos en bien de nuestra comunidad eclesial, ahora en la persona de Don Víctor Sánchez Espinosa; nuestra gratitud también por el aporte de sus obispos auxiliares y el testimonio de nuestros obispos eméritos. Nos alegra contar con un presbiterio diocesano numeroso que se enriquece con los carismas de diversos religiosos y con los nuevos sacerdotes que año con año se suman a la diversidad de tareas pastorales; vemos con esperanza la formación especializada que en muchos de ellos se está procurando. No podemos sino agradecer también que crece el número de diáconos permanentes.
56. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que en muchos ministros ordenados se percibe un cansancio permanente, un desgaste no siempre justificado y un ministerio adormilado, gris y comodino, sin coherencia entre lo que se predica, se enseña y se vive, lo cual deja entrever la falta de una verdadera identidad sacerdotal y una firme espiritualidad; en algunos ministros

se deja ver un falso pietismo y la búsqueda de seguridad y confort, así como poco entusiasmo para involucrarse a fondo en el ministerio, particularmente ante las nuevas propuestas pastorales que se plantean, prevaleciendo la repetición de esquemas conservadores, sin asumir las necesidades de las comunidades y sin apertura al cambio, a la innovación y la creatividad, dando lugar a una práctica pastoral de simulación.

57. Por otro lado, en muchos ministros ordenados se deja ver un activismo al ritmo frenético de la sociedad, muchas veces empeñados en la organización de eventos pero sin acompañamiento de procesos, un estilo de vida que agota y se traduce en pérdida de una cuidada atención a los fieles. Aunque tenemos un presbiterio numeroso, proporcionalmente son pocos para tanta demanda, sobre todo sacramental.
58. Aunque reconocemos signos de convivencia y tolerancia entre los ministros ordenados, lamentamos que no siempre haya voluntad y compromiso para procurar una pastoral de conjunto ni discernimiento pastoral que nos permita avanzar en la experiencia de comunión y participación. Se percibe mucha resistencia a la unificación de criterios en la acción pastoral, y muchas veces cada uno sigue sus propios intereses y programas en propuestas individualistas donde ni se siente el entusiasmo pastoral de los presbíteros jóvenes, ni se destaca la experiencia de los mayores.
59. Finalmente, lamentamos la falta de interés que muchos ministros ordenados manifiestan en la procuración de su formación permanente y reconocemos que puede ganar terreno una soberbia intelectual.

2.3 Una mirada desde las estructuras pastorales

60. Durante nuestro reciente 5° Sínodo Diocesano reflexionamos sobre diversos aspectos de la organización pastoral (capítulo 5°) y sobre las estructuras gubernamentales y administrativas (capítulo 6°) que nos ayudan a realizar las tareas primordiales de la Iglesia (capítulo 3°). De aquellas reflexiones, de las recomendaciones que el Consejo de pastoral presentara sobre el desempeño de las Comisiones y Dimensiones pastorales de nuestra Iglesia angelopolitana, así como de los aportes del reciente proceso de planeación pastoral se presentan los aspectos de esta tercera parte de nuestra mirada a la realidad eclesial.

2.3.1 La parroquia y sus ámbitos de coordinación y apoyo

61. Nos anima formar parte de una Iglesia diocesana donde muchas parroquias procuran una mejor organización pastoral mediante Planes pastorales, la conformación de sus Consejos pastorales, su estructuración en Comisiones y Dimensiones, de acuerdo a los lineamientos diocesanos; donde hay agentes laicos de pastoral cada vez mejor preparados que crecen en su conciencia de pertenencia y de corresponsabilidad en la Iglesia, así como grupos de pastoral mejor preparados y comprometidos. Vemos con alegría que en muchas parroquias se han relanzado procesos de comunión y participación entre párrocos y fieles, apreciamos la apertura de muchos párrocos para lograr en una mejor comunicación con sus fieles y un mejor acompañamiento de sus grupos apostólicos.

62. Sin embargo, muchas parroquias no cuentan aún con un Plan de pastoral parroquial ni con los consejos propios para una acción pastoral que refleje la vida y el compromiso de todos (cfr. PGP 79). El Plan diocesano 2014-2018 fue poco conocido, escasamente aplicado y muy pocas veces evaluado, con lo cual se ha dado lugar a la improvisación y a la dispersión.
63. Por otro lado, en muchas parroquias los grupos de apostolado han caído en la rutina, la apatía y el confort; no se renuevan ni incrementan el número de sus miembros, sobreviven haciendo lo mínimo y no se proyectan en el ámbito social, no se relacionan adecuadamente con otros grupos, con lo cual se debilita el compromiso apostólico y se fomenta una desarticulación entre los grupos. En muchas parroquias se lamenta la ausencia del pastor en los grupos de evangelización que manifiestan una espiritualidad debilitada, poco sentido de pertenencia, confusa identidad cristiana, desinterés, cansancio y escasa motivación misionera.
64. Al carecer de una pastoral planificada y de conjunto, así como de Consejos parroquiales formados y acompañados, constatamos que al darse el cambio de responsables en las comunidades se pierda la continuidad en la acción pastoral
65. En continuidad con esfuerzos de otros tiempos, vemos con esperanza que las seis Zonas pastorales en las que está estructurada la diócesis siguen favoreciendo la comunión de los agentes y la coordinación de las tareas pastorales; así mismo, nos alegra que las reuniones de Decanato se realicen con frecuencia y cuenten con muy buena asistencia de los presbíteros.
66. No obstante, vemos como un desafío que el Decanato sea asumido como el espacio de cultivo de la fraternidad de los presbíteros, la instancia de apoyo subsidiario de las parroquias y de reflexión sobre las situaciones comunes para establecer posturas y criterios de conjunto que hagan sentir la presencia de la Iglesia en las situaciones particulares del Decanato.

2.3.2 La Vicaría de pastoral y las Comisiones diocesanas

67. A partir de su constitución, la Vicaría de Pastoral ha favorecido la operatividad de las disposiciones pastorales de nuestro Arzobispo y ha contribuido al relanzamiento de los programas y proyectos de las Comisiones y Dimensiones de pastoral en favor de las Zonas, Decanatos y Parroquias en la Arquidiócesis; sin embargo, se percibe la necesidad de una mejor coordinación con las instancias de gobierno y con el Ordinario del lugar para impulsar una verdadera pastoral orgánica o de conjunto.
68. Al considerar la realidad pastoral desde las Comisiones diocesanas, primero ponemos nuestra atención en las pastorales específicas que dichas Comisiones animan y terminamos con una palabra sobre la Comisión en cuanto equipo de servicio.

a. Comisión profética

69. Desde el impulso a la experiencia de encuentro personal con Jesucristo, se ha fortalecido la formación de los agentes de la pastoral profética, se han creado escuelas para laicos, se ha favorecido el acercamiento a la Palabra, se ha despertado un interés mayor por evangelizar a la comunidad y se ha fortalecido el compromiso de catequistas que se van configurando como alegres discípulos misioneros.

b. Comisión litúrgica

70. Nos alegra constatar la numerosa participación de fieles en los sacramentos de la iniciación cristiana y que exista un buen número de catequistas, muchos de ellos jóvenes, para preparar a quienes reciben alguno de los sacramentos de iniciación y para la formación de catecúmenos; la asistencia a la misa dominical es destacada, nuestros templos y capillas suelen estar con cupo completo y las celebraciones reflejan comunidades vivas que buscan fortalecer su fe. Valoramos el empeño que muchos presbíteros ponen para procurar celebraciones dignas y que gracias a ello se esté impulsando la formación litúrgica en las diferentes dimensiones: coros, grupos litúrgicos, monitores, etc., logrando una participación dinámica y celebraciones sacramentales más dignas, destaca en ello el servicio de Cefolit que ha favorecido la formación de muchos agentes de la pastoral litúrgica.
71. No obstante, tenemos claro que muchos buscan la celebración de los sacramentos por tradición familiar o por razones sociales, de ahí que muchas veces manifiesten resistencia a la catequesis respectiva y a la evangelización en general ante la cual manifiestan indiferencia y falta de compromiso. Sigue siendo un gran desafío formar a nuestro pueblo creyente en el sentido de Iglesia con todos los compromisos que ello conlleva y procurar una formación más sólida con programas de evangelización en los grupos de apostolado y en la comunidad en general a fin de encaminarnos a vivir lo que celebramos.

c. Comisión de la pastoral Social

72. Nos alegramos de que muchos hermanos manifiesten un compromiso serio por los valores cristianos y que estén empeñados en apoyar a grupos vulnerables y brindar atención a los alejados, manifestando con ello sensibilidad ante las necesidades de los más pobres, amor al prójimo y sentido de corresponsabilidad y solidaridad. Los diferentes agentes de pastoral ya existentes, junto con la participación de voluntarios y profesionales de la salud y de la educación ha dado mayor presencia a la acción de la pastoral social a través del Banco de alimentos, Cáritas, ministros de la pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, programas como Comparte y otras de asistencia mediante despensas, dispensarios médicos, comedores, casa del migrante y apoyo espiritual para centros de rehabilitación de alcohólicos y drogadictos. Por otro lado, nos alegramos que se ha logrado crear mayor conciencia de caridad frente a las contingencias.
73. No obstante, reconocemos que nos hace falta formar a nuestras comunidades para que reflejen mejor la misericordia del Padre y sean sensibles ante los más necesitados. *Vemos que falta una formación cualificada e integral de los ministros y agentes laicos para incentivar su servicio al mundo, a la reordenación de las estructuras del orden temporal y al necesario diálogo entre razón y fe. (PGP 80). Es muy importante que dentro del conocimiento básico de su fe, todos los católicos tengan una enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y la proyección social de su fe (PGP 80).*

d. Comisión de Ministerios

74. Nos llena de alegría constatar que el Señor sigue suscitando una fecunda ministerialidad en nuestra Iglesia, tanto en el campo de los ministerios ordenados como en el campo de los

ministerios laicales, destacándose entre ellos los que están orientados a la Eucaristía, la Palabra de Dios y la oración, aunque muchos de ellos no sean reconocidos formalmente. Reconocemos con profunda gratitud el testimonio de muchos laicos comprometidos como Ministros Extraordinarios de la Sagrada Eucaristía, que favorecen la participación en la Sagrada Comunión de los enfermos en sus hogares y hospitales, y su apoyo en las celebraciones dominicales, así como también la presencia de los Celebradores de la Palabra; todos ellos con gran interés y entusiasmo por su formación y renovación permanente.

75. Miramos con gratitud la diversidad de grupos de laicos, con distintos carismas y talentos, que están contribuyendo a la comunión y participación en la actividad evangelizadora en los distintos niveles de nuestra Iglesia diocesana; apreciamos el asesoramiento y la formación que a muchos de estos hermanos se les ofrece desde las parroquias, los Decanatos, las Zonas pastorales y desde programas diocesanos, lo cual está favoreciendo un mayor compromiso y una mejor experiencia vocacional que se refleja en la entrega de su tiempo y energía en el ministerio.
76. Sin embargo, no podemos dejar de señalar también que se aprecia una fuerte resistencia para el compromiso en ministerios al servicio de la comunidad y que en muchos ministros ya reconocidos prevalece una falta de formación y desinterés por adquirirla; lamentamos la falta de seriedad en el servicio y la competencia vana que muchas veces se refleja entre ellos. Hace falta favorecer el convencimiento de que el ministerio se desempeña como gracia de Dios y para la edificación de la comunidad; urge procurar una formación actualizada de los ministros a la luz del Magisterio y orientar los dones y carismas a la construcción del Reino. Es necesario acompañar a los ministros para que sirvan sin discriminar los talentos de los demás, siempre tomando como modelo a Jesucristo, a fin de que no sean ministros aislados ni elitistas, sino ubicados en el conjunto de la acción pastoral, para lo cual es necesario evaluar permanentemente su desempeño.
77. Con relación a los ministerios ordenados, nos alegramos de contar con seminarios menores en las diferentes zonas pastorales y los esfuerzos que se han realizado para que nuestros seminaristas de Filosofía y Teología cuenten hoy con el reconocimiento oficial de sus estudios por parte de la SEP a nivel de licenciatura; nos entusiasma reconocer que se está promoviendo con más empeño el diaconado permanente y nos alegramos de que sea mayor la conciencia respecto a la necesidad de la formación permanente de los ministros ordenados.
78. Sin embargo, no podemos dejar de señalar la necesidad de un mayor esfuerzo en la promoción vocacional al ministerio ordenado, ya que si bien contamos con un buen número de presbíteros, no logramos responder a tantas demandas de nuestras comunidades.

e. Comisión de familia, jóvenes, laicos y vocaciones FAJULAVO

79. Apreciamos tantos esfuerzos que se están orientando a favorecer una pastoral familiar más eficaz en nuestra diócesis, los cursos, talleres, retiros y encuentros que se realizan en las parroquias, los decanatos y las zonas pastorales. Vemos con esperanza el aporte de numerosos movimientos laicales en favor de las familias y apreciamos los programas y proyectos de la Pastoral Familiar diocesana.

80. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que hacen falta programas diversificados de más envergadura que tiendan a considerar a todas las familias de nuestra diócesis en sus distintas situaciones y que impulsen una mayor toma de conciencia sobre el valor de la vida humana.
81. Muchas familias que se reconocen como católicas están muy alejadas de Dios y de la Iglesia y no estamos llegando a ellas; muchas familias divididas y disfuncionales necesitan de orientación y apoyo desde la fe.
82. Con relación a los jóvenes, nos alegra que la reciente realización del Sínodo sobre este sector de nuestra Iglesia haya suscitado una mayor sensibilidad ante esta realidad, haya incentivado un mayor compromiso por la opción pastoral en favor de los jóvenes en los diversos niveles de nuestra Iglesia diocesana.
83. No obstante, no podemos desconocer que son muchísimos los jóvenes que están alejados de la vida de la Iglesia, no están participando en las actividades religiosas que promovemos, carecemos de estrategias nuevas para convocarlos y nuestra propuesta catequética no está provocando la participación de este sector de nuestra Iglesia que se percibe muy influido por el relativismo, absorbido por la tecnología de los medios de comunicación, particularmente las redes sociales y ajeno a las necesidades y dolencias de la sociedad, de manera que difícilmente asumen compromisos a largo plazo, mucho menos compromisos definitivos y buscan un dios a su medida. Podemos constatar que son pocos los grupos juveniles en nuestras parroquias y generalmente reducidos en el número de sus miembros y que no siempre les ofrecemos un acompañamiento integral
84. En el ámbito de la promoción vocacional en sentido amplio, apreciamos que se ha impulsado la oración en toda la Arquidiócesis y se estén impulsando diversas experiencias de promoción vocacional, sin embargo, hace falta avanzar en una cultura vocacional y favorecer la distinción y complementariedad entre una promoción vocacional en sentido amplio y una promoción vocacional para las vocaciones de especial consagración.

f. Comisión de Comunicación

85. Son varios los programas que en los últimos años se han impulsado para promover una pastoral de la comunicación: el Seminario *Angelus* ha sido un instrumento de formación e información para muchos fieles; se ha fortalecido la presencia de la Iglesia en la televisión a través de la misa dominical y en la red a través de Radio Palafox; además en algunas zonas, hay presencia de agentes de pastoral en las radios locales; muchos fieles gustan de los contenidos evangelizadores que se publican en las páginas web; cabe destacar también el aprovechamiento de las redes sociales en las parroquias, decanatos y zonas, así como la creación de sus respectivas páginas y la interacción que los sacerdotes mantienen en los grupos de chat, para agilizar sus trabajos.
86. No obstante, hemos de reconocer que existe un significativo rezago en el uso de los medios de comunicación y de las redes sociales para la difusión del Evangelio y que como Iglesia carecemos de una formación a la altura de las necesidades actuales en este campo, desaprovechando así muchas oportunidades para impulsar la acción pastoral.